MILTON FRIEDMAN
EL LIBERAL QUE DESAFIÓ AL ESTADO DE BIENESTAR

*Constanza C. Almirón**

Resumen

El siglo XX fue un periodo de profundos cambios económicos, políticos y sociales que dieron lugar a distintos paradigmas sobre el rol del Estado en la economía. Durante las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el keynesianismo dominó la política económica occidental, promoviendo la intervención estatal para garantizar el pleno empleo y la estabilidad económica. Sin embargo, la crisis del petróleo de 1973 y la estanflación evidenciaron sus limitaciones, allanando el camino para el auge del liberalismo económico de Milton Friedman. Este economista de la Escuela de Chicago y Premio Nobel de Economía en 1976, se erigió como el principal crítico del intervencionismo estatal y defensor del libre mercado, influenciando decisivamente las políticas de líderes como Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Su pensamiento se basó en la creencia de que la libertad económica es clave para el desarrollo y la protección de los derechos individuales, y que la expansión del Estado supone una amenaza para la libertad. Este trabajo analiza el impacto de sus ideas en la política económica global y su vigencia en el debate actual sobre el rol del Estado y el mercado.

*Constanza Almirón es Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Tucumán, MBA por la Universidad de Cataluña y actualmente desarrolla su tesis para obtener el título de Magíster en Economía y Ciencias Políticas en ESEADE. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta de Economía y Estadística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Palabras clave: Milton Friedman, liberalismo económico, libre mercado, keynesianismo, rol del Estado, economía del siglo XX.

Abstract

The 20th century witnessed significant economic, political, and social transformations that shaped different perspectives on the role of the state in the economy. In the post-World War II era, Keynesianism dominated Western economic policy, advocating for state intervention to ensure full employment and economic stability. However, the 1973 oil crisis and stagflation exposed its limitations, paving the way for the rise of Milton Friedman's economic liberalism. A leading figure of the Chicago School and Nobel Laureate in Economics (1976), Friedman became a staunch critic of state intervention and a proponent of free-market policies, deeply influencing leaders such as Margaret Thatcher and Ronald Reagan. His philosophy emphasized that economic freedom is fundamental to development and individual rights, while state expansion threatens liberty. This paper explores the impact of Friedman's ideas on global economic policy and their relevance in contemporary debates on the role of the state and the market.

Keywords: Milton Friedman, economic liberalism, free market, Keynesianism, role of the State, 20th-century economy.

JEL: B31, E02, E60, N10

El auge de sus ideas frente a un mundo en transformación

El siglo XX fue un periodo de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales. Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo quedó dividido entre dos modelos antagónicos: el capitalismo liderado por Estados Unidos y el socialismo impulsado por la Unión Soviética. En este contexto, el keynesianismo emergió como el paradigma dominante en Occidente, promoviendo la intervención estatal como herramienta para garantizar el pleno empleo, la estabilidad económica y el bienestar social. Sin embargo, hacia la década de 1970, este modelo comenzó a mostrar sus limitaciones. La crisis del petróleo de 1973, el estancamiento económico y la inflación galopante (fenómeno conocido como estanflación) pusieron en jaque las políticas keynesianas y abrieron el camino para un cambio de paradigma (Eichengreen, 2018).

Fue en este escenario donde las ideas de Milton Friedman cobraron relevancia. Economista de la Escuela de Chicago y premio Nobel de Economía en 1976, Friedman se convirtió en uno de los principales críticos del keynesianismo y en el máximo exponente del resurgimiento del liberalismo económico. Su defensa del libre mercado, su escepticismo hacia la intervención estatal y su énfasis en la libertad individual resonaron en un mundo que buscaba respuestas a los fracasos del Estado de bienestar y a las crisis económicas recurrentes (Krugman, 2009).

Friedman no solo fue un teórico, sino también un influyente asesor político. Sus ideas inspiraron a líderes como Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos, quienes implementaron políticas de desregulación, reducción del gasto público y privatización de empresas estatales. Estas reformas, marcaron un giro radical en la política económica global y consolidaron a Friedman como una figura central en el debate sobre el rol del Estado en la economía.

Pero el pensamiento de Friedman no puede entenderse sin considerar el contexto histórico en el que surgió. La Guerra Fría, la expansión del Estado de bienestar, la crisis de los años 70 y el colapso del socialismo real en la década de 1990 fueron escenarios

clave que dieron forma a sus ideas y les otorgaron relevancia política. Friedman no solo cuestionó el keynesianismo, sino que también ofreció una alternativa basada en la libertad económica, la responsabilidad individual y la limitación del poder estatal.

Este trabajo, explora cómo las ideas de Milton Friedman sobre el rol del Estado se desarrollaron en un mundo en transformación, cómo influyeron en las políticas económicas de su tiempo y por qué siguen siendo objeto de debate en la actualidad. A través de un análisis de sus obras clave, y de su impacto en la política global, busca comprender por qué Friedman se convirtió en uno de los economistas más influyentes del siglo XX y cómo su legado continúa resignificando nuestra comprensión del Estado, el mercado y la libertad.

1. Ideas que transformaron la economía y redefinieron el papel del Estado

Sus obras más destacadas fueron *Capitalismo y Libertad* (1962) y *Libertad de elegir* (1980), porque no solo sintetizaron su trabajo intelectual, sino que guiaron sus ideas sobre política económica derivadas de su lucha por la libertad individual y su desconfianza a la intervención del Estado en la vida de los individuos. Su principal temor fue el poder concentrado y su respuesta a esto fue buscar formas de dispersarlo o dividirlo, como lo expresa en una de sus obras,

> Un liberal teme fundamentalmente al poder concentrado. Su objetivo es preservar el máximo grado de libertad para cada individuo por separado e impedir que esta libertad interfiera en la libertad de otros hombres. Considera que este objetivo requiere que el poder esté disperso. (Friedman, 1962/2012)

En cuanto al alcance e intervención del Estado, no nos proporciona una medida adecuada de esta, sino que considera la necesidad de evaluar costos y beneficios en relación a su participación y siempre analizando la pérdida de la libertad que implica su injerencia. Lo que sí es claro para el autor, es que el Estado no debe ocuparse de aquellas cuestiones que el mercado puede atender de un modo más eficiente, ofreciendo mayores opciones.

Friedman busca a través de sus propuestas conseguir el ideal del libre mercado, aunque no elimina la participación del Estado. Según Julio H. Cole:

> Muchos problemas de política económica no son una cuestión de "todo o nada" sino de "más o menos" y Friedman estaba muy dispuesto a conformarse con parciales si estas ofrecían una clara posibilidad de acercarse un poco más al ideal de un mercado libre. (Cole, citado en Ravier, 2014)

Tuvo destacados aportes en el campo económico y político. Su aporte intelectual más significativo fueron sus estudios monetarios, que sirvieron de base para el debate con las ideas keynesianas. Las tendencias estancacionistas originadas a partir de la crisis del petróleo favorecieron a la corriente monetarista y desacreditaron considerablemente al keynesianismo considerándolo "estatista", "colectivista" y "demagógico". El monetarismo aparece como una tentativa plausible de articular ideológicamente un amplio conjunto de recomendaciones económicas y políticas otorgándole un lugar preponderante en el pensamiento y la praxis económica, desplazando al keynesianismo del lugar privilegiado que gozaba desde los años de la segunda posguerra cuando se convirtió en el paradigma dominante de la era capitalista. Las tesis de Friedman excedían lo estrictamente académico: la interpretación del pensamiento de Adam Smith por parte del autor y la reivindicación del liberalismo económico de fines del siglo XVIII dirigido a recortar los poderes abusivos del Estado absolutista, fueron sus fundamentos para revalorizar el rol de los mercados. Por lo tanto, lo que instala el pensamiento de Friedman en el centro del debate es su idea acerca del mercado y su oposición al Estado de bienestar.

Sus investigaciones en materia monetaria, presentadas al inicio de los años sesenta minaban las bases de las teorías keynesianas que, en ese entonces, dominaban la escena de la ciencia económica. El estudio empírico de Friedman y Meiselman, del año 1963 aportó al debate entre keynesianistas y monetaristas para develar cómo el cambio en la oferta de dinero generado por los gobiernos a través de la política monetaria provoca inflación en el largo plazo y no produce impacto en la producción real (Friedman, et al., 1963).

Una gran parte de su vida estuvo destinada a comunicar sus ideas en relación a la libertad y responsabilidad individual (Cole, citado en Ravier, 2014). Sus argumentos sobre política tendían a acentuar cuestiones prácticas vinculadas a la eficiencia económica y explicar cómo las intervenciones del gobierno muchas veces producen consecuencias peores que los males que tratan de corregir, por lo que bregaba por una

economía de libre mercado. Fue un defensor de la libertad económica –y de todas las libertades–, a la que consideraba única e indivisible, por eso cuestionó todo tipo de concentración del poder, sea esta con los gobiernos o poderes económicos, por lo que su propuesta estuvo basada en la libertad, la cooperación voluntaria y la dispersión del poder a través del mercado y la sociedad civil (Argandoña, 1990).

El eje ordenador dentro de su reflexión económico-político, es el mercado competitivo, considerado el ámbito que protege las libertades individuales. Sostuvo que la gran amenaza a la libertad es la concentración de poder, por lo tanto la esfera del Estado debe ser limitada y su poder disperso. En este sentido, el gobierno es necesario para sostener nuestra libertad, porque es un instrumento mediante el cual podemos ejercerla; pero la centralización del poder en manos políticas es también una amenaza a ella, por esto, Friedman propone un poder político disperso, similar al rol de la propiedad privada en los mercados, como una manera de descentralizarlo (Beyer, 1995).

En relación al sentido de la "libertad", el autor, en su obra *Capitalismo y Libertad*, hace referencia a esta como las posibilidades de intercambio libre entre individuos y al ejercicio de la libertad por parte de estos, es decir, al plano ético de la libertad.

2. El mercado como herramienta de poder y regulación política

Friedman argumentaba que para preservar la libertad es necesario limitar al gobierno. Define al gobierno (de una manera simétrica al mercado) como una manera de cooperación voluntaria, es decir, una forma en la que las personas escogen lograr algunos de sus objetivos a través de entidades gubernamentales porque creen que es el medio más eficiente de lograrlo. Pero también es poseedor del monopolio del uso legítimo de la fuerza, como medio a través del cual algunos de nosotros podemos imponer restricciones sobre otros de nosotros (Friedman, 1980). Su tesis fue que el Estado nunca puede igualar la variedad y diversidad de la acción individual.

Defiende la libertad económica, considerándola un fin en sí misma y justificando que la misma conduce a una libertad política, es decir, considera la libertad económica como un medio para alcanzar la libertad política, ya que la organización económica permite

concentrar o dispersar el poder (Friedman, ([1962], 2002). El tipo de sistema económico que proporciona libertad económica es el capitalismo competitivo, ya que también promueve la libertad política porque separa el poder económico del poder político, y de esta manera permite que una compense a la otra (Friedman, 2002).

> El problema básico de la organización social es cómo coordinar las actividades económicas de un gran número de personas. Aun en las sociedades relativamente atrasadas se requiere una extensa división del trabajo y especialización de funciones, a fin de hacer un uso efectivo de los recursos disponibles. En las sociedades avanzadas, la escala en la cual la coordinación es requerida, para aprovechar plenamente las oportunidades ofrecidas por la ciencia y tecnologías modernas, es enormemente mayor [...]. El desafío para el creyente en la libertad es reconciliar esta generalizada interdependencia con la libertad individual. (Friedman, 1982)

El autor, hace referencia al mercado como mecanismo de cooperación voluntaria para coordinar las actividades económicas:

> Fundamentalmente, existen sólo dos modos de coordinar las actividades económicas de millones de personas. Una es la dirección centralizada que implica el uso de la coerción –la técnica del ejército y del moderno Estado totalitario–. La otra es la cooperación voluntaria de los individuos –la técnica del mercado–. (Friedman, 1982)

Es decir, menciona al menos dos formas de resolver el problema económico referido a la coordinación: una forma de tipo "político", que implica la coerción y se materializa mediante la presencia del Estado; y otra de carácter "extrapolítico", que se basa en la cooperación voluntaria de individuos guiados por intereses individuales. El autor no menciona a estas formas de administración como "puras", sino que la sociedad es una mixtura de ambos mecanismos para resolver el problema de la escasez. La concepción del orden social que subyace a los análisis de Friedman se reduce entonces a lo siguiente: en toda formación social es posible hallar dos núcleos fundamentales y opuestos que expresan otras tantas modalidades de organización del proceso productivo. Una de ésas, el mercado, se basa en la cooperación voluntaria de los individuos; se trata, en suma, de una modalidad "extrapolítica" plenamente compatible con el ideal liberal del gobierno mínimo. La otra se construye sobre bases coercitivas e imperativas, y supone el fortalecimiento de un aparato especializado, encargado de dirigir y planificar las actividades económicas: el Estado. De acuerdo a la concepción de Milton Friedman el mercado y el Estado son principios cooperativos de organización social, adversarios pero complementarios. El mercado no solo es importante en términos de desempeño económico, sino que es a su vez es el núcleo fundamental que preserva la libertad

económica y política. El Estado, por el contrario, es el depositario de la coerción y el autoritarismo. El Estado es a la opresión lo que el mercado es a la libertad. La lucha por la libertad se debate entre el mercado y el Estado. Si prevalece el mercado, esto garantizaría a la sociedad civil el disfrute de sus bienes sin la injerencia del Estado.

De lo expuesto, se deduce que la teoría política de Friedman se construye sobre la base de la eficiencia del mercado. El sistema de precios posibilita el funcionamiento del mercado, permite asignar óptimamente los recursos productivos, estimula la producción e incentiva a empresarios y trabajadores a maximizar sus ingresos. El mercado, a través de la propiedad privada dispersa el poder económico, impidiendo su concentración en grandes unidades que posean más poder o más información que las demás. Como aquél, supone una competencia abierta, sin restricciones para el ingreso de nuevos participantes, nadie estará en condiciones de fijar por sí mismo y unilateralmente los precios a menos que cuente con la complicidad del gobierno. Para Friedman la presencia de monopolios implica la ausencia de alternativas y, por tanto, priva la libertad efectiva del intercambio. Cuando las condiciones técnicas hacen que el monopolio sea el resultado natural de las fuerzas competitivas del mercado, solamente hay tres alternativas posibles: el monopolio privado, el monopolio público y la regulación pública. Las tres son malas, pero hay que escoger entre ellas. Sin embargo, el monopolio privado puede ser el menor de los males en una sociedad que cambia rápidamente, y con ella, las condiciones que originan el monopolio técnico. Por lo tanto, la regulación pública como el monopolio público reaccionarán lentamente ante esos cambios de situación, y no se los podrá eliminar tan fácilmente como al monopolio privado. Sin embargo, el autor advierte que la elección entre los males del monopolio privado, del monopolio público o de la regulación pública no puede hacerse de una vez para siempre independientemente de las circunstancias de los hechos. Si el monopolio técnico lo es de un servicio o artículo que se considera esencial, y si su poder monopolístico es considerable, puede ser que incluso los efectos a corto plazo de un monopolio privado, sin regulación, fueran intolerables. En este caso la regulación o la propiedad estatal sería lo más conveniente. El monopolio técnico puede, en ocasiones, justificar un monopolio público de facto. Pero no puede justificar, de por sí, un monopolio público conseguido mediante una ley que prohíba la competencia. Por otro

lado, cuando el costo de producir algunos bienes o servicios de uso público fueran elevados, puede justificarse la presencia del Estado (Friedman, 1982).

Por otra parte, el mercado tiene otras virtudes ya que permite el consenso sin coacción, disminuye las tensiones sociales y políticas, porque no exige la conformidad colectiva en relación a decisiones o preferencias sobre las cuales los individuos están en desacuerdo. El uso de procedimientos políticos tiende a imponer una opinión, no necesariamente mayoritaria, sobre las demás. El mercado exime a la sociedad de la conflictividad inherente a la adopción de una decisión en un contexto signado por una pluralidad de condiciones y preferencias (éticas, religiosas, culturales, económicas, políticas, etc.). Otra ventaja del mercado es que juzga por competitividad y no discrimina por el pensamiento político. En la medida en que el mercado se consolida como el espacio en el cual los individuos deciden sobre sus asuntos, menor será la posibilidad de que el gobierno intervenga imponiendo opciones excluyentes y parciales (Friedman, 1982).

> La función del mercado es permitir la unanimidad sin conformidad, que es un sistema de representación efectivamente proporcional. Por otro lado, el rasgo característico de la acción a través de canales explícitamente políticos es que tiende a exigir o hacer cumplir una conformidad sustancial. (Friedman, 2002)

Es necesario un mercado extenso, capaz de resolver la mayoría de las necesidades:

> Cuanto más amplia sea la gama de actividades incluidas en el mercado, menos serán las cuestiones sobre las que explícitamente se requieren decisiones políticas y, por tanto, sobre las que es necesario llegar a un acuerdo. (Friedman, 2002)

Friedman, considera que la regla en el proceso de toma de decisiones conjunto es la unanimidad, pero por cuestiones prácticas se recurre a la regla de la mayoría. Las decisiones comunes necesitan de un canal político y esto pone en tensión la cohesión social.

En síntesis, el mercado competitivo o capitalismo competitivo se presenta como el ámbito en el que los individuos llevan a cabo intercambios cooperativos, voluntarios, libres y eficientes, lejos del poder coercitivo y lesivo del Estado; protege las libertades individuales; permite una distribución eficiente de los recursos al dar señales claras a través del sistema de precios; se constituye como un obstáculo a la concentración del poder político e impide la expansión de las actividades estatales.

Donde sea que encontremos libertad individual, alguna medida de progreso en comodidades materiales a disposición de los individuos y una esperanza compartida de mayor progreso en el futuro, también encontraremos que la actividad económica se realiza preferentemente a través de mercados libres. Donde sea que el Estado controle en detalle las actividades económicas de sus ciudadanos, es decir, donde reine principalmente la planificación económica central, encontraremos que los ciudadanos tienen reducidas garantías políticas, un bajo nivel de vida y escaso poder para controlar sus propios destinos. El Estado puede prosperar y construir grandiosos monumentos. Las clases privilegiadas pueden disfrutar de muchas comodidades. Pero los ciudadanos comunes son instrumentos utilizados para los propósitos del Estado, recibiendo solo lo necesario para que sean dóciles y razonablemente productivos (Friedman, 1980).

3. El alcance del Estado y la regla para la protección de las libertades individuales

Para decidir qué actividades son apropiadas para el Estado, el principal problema es cómo resolver los conflictos que surgen entre los distintos individuos. La organización de la actividad económica mediante el intercambio voluntario presupone que ya nos hemos encargado, a través del Estado, del mantenimiento de la ley y el orden para impedir el uso de la fuerza de un individuo sobre otro, para hacer cumplir los contratos contraídos voluntariamente, definir el significado de los derechos de propiedad, interpretar y hacer cumplir esos derechos, y mantener la estructura monetaria. Sobre las potencialidades del mercado, Friedman construye su posición frente al Estado y su alcance. En una sociedad que busca la libertad para elegir, ya sea como individuos, como grupo o como ciudadanos, la razón protectora para limitar y descentralizar el poder estatal es la preservación de la libertad (Friedman, 2002). Considera al capitalismo competitivo como una condición necesaria para la libertad política. La existencia de un libre mercado habilita la existencia de un Estado que determine las "reglas de juego", las interprete y las haga cumplir. Por otro parte el mercado resuelve una gran cantidad de problemas económicos y sociales liberando al poder político de tener que decidir y lo hace más eficientemente que el Estado ya que expande las alternativas u opciones a los individuos sin imponer acuerdos.

El hecho de que la organización económica esté separada de la organización política pone un freno a la concentración de poder político. El Estado tiene una tendencia a intervenir en la vida de las personas, por lo que los mecanismos institucionales de pesos y contrapesos son insuficientes para contrarrestar dicha amenaza. La actuación del Estado en la vida económica de una sociedad debe estar sujeta a garantizar el cumplimiento de las leyes y el respeto a los derechos de propiedad. Toda intervención debe realizarse sobre la base de reglas bien definidas y solo si los beneficios de la intervención son mayores que los costos. Milton Friedman en su obra *Capitalismo y Libertad* ([1962], 2002), considera dos principios esenciales para gozar de los beneficios del Estado sin que este atente contra nuestra libertad, el primero:

> El alcance del Estado debe ser limitado. Su función principal ha de ser proteger nuestra libertad tanto de los enemigos externos como de nuestros conciudadanos: preservar la ley y el orden, hacer cumplir los contratos privados y fomentar mercados competitivos. Más allá de esta función principal, a veces el Estado puede permitirnos lograr conjuntamente lo que nos resultaría más difícil o caro de realizar por nuestra cuenta. Sin embargo, cualquier uso del Estado está plagado de peligros. (Friedman, 2002)

El segundo principio:

> El segundo principio amplio es que el poder del Estado debe estar disperso. Si el Estado va a ejercer el poder, mejor en el condado que en el Estado. (Friedman, 2002)

La gran amenaza a la libertad es la concentración de poder, sin embargo, el Estado es necesario para resguardar la libertad, es un medio para ejercerla; pero la concentración del poder en manos políticas es también una amenaza a la libertad. Esto implicaba que la esfera del Estado debía ser limitada y controlada con reglas claras. Su función principal debiera ser la de proteger nuestra libertad, preservar la ley y el orden, hacer cumplir los contratos privados y fomentar los mercados competitivos.

El poder del Estado debe estar disperso. El Estado nunca puede igualar la variedad y la diversidad de la acción individual (Friedman, 2002), la cual, coordinada a través de los mercados y el sistema de precios, logra soluciones sociales eficientes para elevar el nivel de vida de toda la sociedad. Friedman argumentó que la intervención del Estado, llevaría a los individuos a obtener un bajo nivel de vida y escaso poder para controlar sus propios destinos. El estado típico de la humanidad es la tiranía, la servidumbre y la miseria (Friedman, 2002). La defensa de la libertad requiere la eliminación de las concentraciones de poder y la dispersión y distribución del poder. Al hacer que la

autoridad política pierda el control de la actividad económica, el mercado elimina esa fuente de poder coercitivo.

Por todo lo argumentado, el rol del Estado para que las libertades individuales sean garantizadas debe ser: ofrecer un medio por el que se puedan modificar las reglas, mediar en las diferencias que surjan entre los individuos en cuanto al significado de las reglas e imponer el cumplimiento de las reglas sobre aquellos que decidieran romperlas. En su obra *Capitalismo y Libertad* ([1962], 2002), argumenta las funciones del Estado:

> El requisito básico es el mantenimiento de la ley y el orden para prevenir la coacción física de un individuo por otro y para hacer cumplir los contratos celebrados voluntariamente, dando así sustancia a lo "privado". (Friedman, 2002)

La búsqueda de una sociedad libre es lograr que el poder coercitivo del Estado no avasalle la libertad de los individuos.

En síntesis, el rol del Estado, se resume en tres obligaciones centrales: proteger a la sociedad de la violencia y de la invasión de otras sociedades independientes; segunda, la obligación de proteger, hasta donde esto es posible, a cada uno de los miembros de la sociedad, de la injusticia y de la opresión que puedan recibir de otros miembros de la misma, es decir, la obligación de establecer una exacta administración de la justicia; y tercera, la obligación de realizar y conservar determinadas obras públicas y determinadas instituciones públicas, cuya realización y mantenimiento no pueden ser de interés para un individuo particular.

A estos tres deberes básicos del gobierno, Friedman añade uno más, proteger a aquellos ciudadanos que no pueden ser considerados individuos "responsables" y necesitan ser protegidos como es el caso de los dementes y niños, pues considera que la libertad solo es sostenible por individuos responsables.

> De muchas formas, para un liberal, el terreno más problemático para la actividad estatal es el paternalista, ya que involucra la aceptación de un principio –que unos decidirán por otros– que encuentra objetable en la mayoría de sus aplicaciones y que con razón considera como un sello distintivo de sus principales oponentes intelectuales: los defensores del colectivismo en una u otra de sus modalidades, ya sea el comunismo, el socialismo o el estado de bienestar. Sin embargo, no sirve de nada pretender que los problemas son más simples de lo que en realidad son. (Friedman, 2002)

Cualquier tentativa de traspasar estos límites de la acción estatal fomentando la injerencia del gobierno en los asuntos de la sociedad civil solo servirá para favorecer

intereses privados y perjudicar el bienestar general. El corolario de todos estos razonamientos es claro, es preciso vigilar inexorablemente al Estado e impedir su expansión, si lo que se busca es preservar la libertad.

4. Los fallos del mercado y la regla para la intervención estatal

El intercambio estrictamente voluntario es imposible cuando las acciones de los individuos tienen efectos sobre otros individuos, efectos que no se pueden compensar y que no son posibles de modificar. Este es el problema de los "efectos externos" o "externalidades"[1]. Friedman sostuvo que, en la medida de lo posible, las externalidades deberían ser internalizadas por el mercado a través de mecanismos de precios y propiedad privada. Argumentaba que, si los derechos de propiedad están bien definidos y protegidos, y si los costos y beneficios de las externalidades se reflejan en los precios de mercado, el sistema de libre mercado puede gestionar eficientemente las externalidades sin la necesidad de una intervención gubernamental adicional. Sin embargo, reconocía que en algunos casos las externalidades pueden ser difíciles de internalizar completamente mediante el mercado. En esos casos, Friedman consideró aceptable que el gobierno intervenga para corregir las externalidades negativas. No obstante, enfatizaba que la intervención gubernamental debía ser limitada y estar diseñada de manera eficiente para evitar crear distorsiones adicionales en la economía. Los efectos externos pueden constituir una razón tanto para limitar las actividades del Estado como para extenderlas. Ellas dificultan el intercambio voluntario porque es difícil identificar los efectos sobre terceras partes y medir su magnitud, pero esta dificultad aparece también en la actividad estatal. Es difícil saber cuándo los efectos externos son lo suficientemente grandes como para justificar un gasto especial con el propósito de eliminarlos, y más difícil aún es distribuir ese gasto en forma apropiada. Por tanto, cuando el Estado inicia actividades para evitar ciertas externalidades, introducirá otras al no cobrar o no compensar adecuadamente a los individuos. Siguiendo la coherencia de su argumento, para Friedman todo acto de intervención

[1] Una externalidad es un efecto externo no deseado o beneficio que resulta de la producción o consumo de bienes o servicios y que afecta a terceros que no están directamente involucrados en la transacción.

estatal limita directamente el ámbito de libertad individual y amenaza indirectamente la preservación de la libertad (Friedman, 2002; 64). En el libro *Libertad de elegir:*

> Casi todo lo que hacemos tiene efectos para un tercero al que afecta, ya sea en pequeña medida, ya sean lejanos. En consecuencia, a primera vista la tercera función de Adam Smith puede parecer justificar casi cualquier medida propuesta por el gobierno. Sin embargo, hay una falacia: las medidas gubernamentales también producen efectos en terceros. Los "fallos del gobierno", y no en menor medida que los "fallos del mercado" se derivan de los efectos "externos" o "de vecindad". (Milton y Rose Friedman, 1979)

El economista, sostiene que casi toda actividad tiene algún tipo de efecto sobre el bienestar de otros, pero esto no es un argumento para justificar una intervención del Estado ya que lo que sostiene esta idea es que el Estado podrá corregir la falla sin ocasionar otras.

En relación al costo de producir algunos bienes o servicios de uso público, puede justificarse la presencia del Estado, dado el costo que impone la solución privada.

Respecto a temas sobre cuestión social:

> De muchas formas, para un liberal, el terreno más problemático para la actividad estatal es el paternalista, ya que involucra la aceptación de un principio –que unos decidirán por otros– que encuentra objetable en la mayoría de sus aplicaciones y que con razón considera como un sello distintivo de sus principales oponentes intelectuales: los defensores del colectivismo en una u otra de sus modalidades, ya sea el comunismo, el socialismo o el estado de bienestar. Sin embargo, no sirve de nada pretender que los problemas son más simples de lo que en realidad son. (Friedman, 2002, p. 66)

Los temas de justicia social, igualdad y libertad son dos caras del mismo valor básico que todo individuo debe considerar como un fin en sí mismo. La igualdad de ingresos está en claro conflicto con la libertad. El intento por promoverla ha sido una fuente mayor de gobiernos cada vez más grandes y de restricciones, impuestas por el gobierno, a nuestras libertades. La igualdad de oportunidades, así como la igualdad personal, no es inconsistente con la libertad; por el contrario, es un componente esencial de la libertad. Negar a cualquier persona (calificada) el acceso a posiciones específicas debido a su origen étnico o religioso es interferir con su derecho a la "Vida, Libertad y búsqueda de felicidad". Negar la igualdad de oportunidades es sacrificar la libertad de algunos en beneficio de otros. El concepto de igualdad de ingresos difiere radicalmente de los otros dos. Medidas gubernamentales que promueven la igualdad personal o la igualdad de oportunidades fortalecen la libertad; medidas destinadas a lograr "participaciones justas para todos" reducen la libertad. El principio ético que justificaría

directamente la distribución del ingreso en una sociedad de mercado libre es darle a cada cual de acuerdo a lo que producen. Incluso, la aplicación de este principio depende implícitamente de la acción del Estado. Los derechos de propiedad son el producto de leyes y convenciones sociales, su definición y respeto es una de las funciones primordiales del Estado. La distribución final del ingreso puede depender de las reglas de propiedad adoptadas.

> En resumen, la organización de la actividad económica a través del intercambio voluntario supone que hemos proporcionado, a través del Estado, el mantenimiento de la ley y el orden para prevenir la coerción de un individuo por otro, la ejecución de contratos voluntariamente firmados, la definición del significado de derechos de propiedad, la interpretación y ejecución de tales derechos y la provisión de un marco monetario. (Friedman, 2002)

Los impuestos sobre los ingresos, como medida redistributiva, tienen dos efectos principales: primero, hacen más desigual la distribución antes del impuesto, ya que al desincentivarse el ingreso a actividades con altos tributos, el retorno de esas actividades se incrementa; segundo, estimulan acciones para evadir los impuestos. Por último, los impuestos impiden la acumulación de riqueza. La aplicación de impuestos progresivos es considerada un caso de uso de coerción para tomar de algunos y entregar a otros, lo que entra de lleno en conflicto con la libertad individual.

En políticas de reducción de la pobreza, el mecanismo que se recomienda es el impuesto negativo. Entregar ayuda en efectivo, hace explícito el costo para la sociedad. Como todas las políticas destinadas a la superación de la pobreza, reduce los incentivos a emprender de aquellos que son beneficiados, pero no elimina los incentivos completamente, como lo haría un sistema que suplementa ingresos hasta un nivel mínimo. En este caso también sugiere la caridad privada para aliviar la pobreza porque significa un uso adecuado de la libertad.

Para que una sociedad democrática y estable pueda existir tiene que haber un nivel mínimo de alfabetismo y de conocimiento por parte de la mayoría de los ciudadanos, y una amplia aceptación de alguna escala de valores común a todos. La educación puede contribuir a alcanzar ambos objetivos. La externalidad en educación justifica la injerencia del Estado para que todos los niños reciban un mínimo de educación. En aquellos casos en que los padres no pudieran financiar directamente la educación

mínima propone implementar un sistema de váuchers, donde los padres puedan elegir la educación de sus hijos en el lugar que ellos quieran. La propuesta busca que las instituciones educativas compitan por brindar una mejor educación. La idea detrás de su propuesta es reemplazar a los programas sociales con un sistema de transferencia en efectivo a personas de bajos ingresos. El argumento fue buscar un criterio eficiente y menos burocrático que permitiera promover la libertad individual y la responsabilidad personal ya que posibilitaría a los individuos elegir cómo gastar sus recursos de acuerdo a sus preferencias y necesidades. La función del Estado se limitaría a asegurarse de que las escuelas mantengan un nivel determinado de calidad como, por ejemplo, la inclusión de un mínimo común de asignaturas en sus programas.

> Una sociedad estable y democrática es imposible sin un mínimo grado de alfabetización y conocimiento por parte de la mayoría de los ciudadanos y sin una amplia aceptación de un conjunto de valores. La educación puede contribuir a ambos. En consecuencia, los beneficios de la educación de un niño alcanzan no solo al niño o a sus padres, sino también a otros miembros de la sociedad. La educación de mi hijo contribuye al bienestar al promover una sociedad estable y democrática. (Friedman, 2002)

El buen juicio de la comunidad, expresado mediante los canales políticos aceptados, debe decidir cuáles son las formas de enseñanza que tienen mayor utilidad social, y qué parte de los limitados recursos de la comunidad deben gastarse con este fin. Tanto la imposición de un mínimo obligatorio de enseñanza como su financiación por el Estado pueden justificarse por los llamados “efectos externos” de la educación.

En materia de comercio internacional, Friedman argumentaba que el proteccionismo, como la imposición de aranceles o cuotas de importación, no solo perjudica a los consumidores al elevar los precios de los bienes importados, sino que también es perjudicial para la economía en general al obstaculizar la competencia y reducir la eficiencia productiva. Además, sostuvo que esta política a menudo conduce a represalias comerciales por parte de otros países, lo que genera tensiones y reduce aún más los beneficios del comercio internacional.

En relación a las políticas de precios como los controles de precios, llevarían a la destrucción del sistema de libre empresa y a su sustitución por un sistema controlado centralmente y no servirían para impedir la inflación, porque lo que determina el nivel

de precios y salarios es la cantidad de dinero en el sistema, y no la codicia de los empresarios o los obreros.

Consideraciones finales

En cuanto al alcance e intervención del Estado, Friedman no nos proporciona una medida adecuada, sino una la regla, que consiste en considerar la necesidad de evaluar costos y beneficios de su intervención y siempre analizando la perdida de la libertad que implica su injerencia.

> Un liberal teme fundamentalmente al poder concentrado. Su objetivo es preservar el máximo grado de libertad para cada individuo por separado e impedir que esta libertad interfiera en la libertad de otros hombres. Considera que este objetivo requiere que el poder esté disperso. Ve con recelo la asignación al Estado de cualquier función que pueda desempeñarse a través del mercado, tanto porque sustituye la coerción por la cooperación voluntaria en el área en cuestión como porque dando al Estado un papel más importante amenaza la libertad en otras áreas. (Friedman, 2002)

Milton Friedman, es un defensor del libre mercado, su fundamento es ideológico, científico y empírico: considera que es el medio más eficiente del que disponemos para la asignación de los recursos; para elevar el nivel de vida de las poblaciones; para fomentar la selección, diversidad, bienestar; y para asegurar la libertad. El mercado es un medio para atraer la cooperación de todos a la producción. Es un buen transmisor de la información, a través del sistema de precios. Además de estas ventajas económicas, el mercado garantiza la libertad, suprime discriminaciones por raza, etnia, lenguaje, religión e ideas políticas. La libertad económica es una garantía de libertad política porque permite a cada uno, mantener sus ideas, sin necesidad de llegar a un consenso previo y esto contribuye a reducir tensiones en la estructura social. Por todo esto, Friedman aconseja usar el mercado, todo lo que sea posible. En concreto, respecto al rol del gobierno, fundamenta que la expansión del Estado es incontenible, por eso es necesario ponerle freno. Pone énfasis en la dispersión del poder, cualquiera sea su naturaleza, ya que las buenas intenciones no garantizan, ni buenos resultados ni libertad. Cuando el gobierno interfiere no solo coarta la libertad individual, sino que es presa de los grupos de interés. Por lo expresado, el rol asignado al Estado, por parte del autor, es reducido, ligado a la protección de los ciudadanos, la preservación de su libertad, la

fijación de reglas que gobiernan la sociedad, su interpretación, modificación y ejecución y la provisión de bienes públicos que el sector privado no pueda brindar, a esto se suma injerencia en materia de pobreza y desigualdad.

Como se ve, Friedman es expreso en señalar que el gobierno, y el ámbito de lo político en general, deben ser funcionales al mercado y la competencia. En base a esto, sostiene que el libre mercado reduce considerablemente las cuestiones que requieren de decisiones políticas, y por tanto de consenso, lo que minimiza la discusión pública y, con ello, la intervención del gobierno en las decisiones y acciones individuales (Friedman, M. 1980; 1966).

Referencias bibliográficas

Argandoña, A. (1990). *El pensamiento económico de Milton Friedman*. Universidad de Navarra, España. Recuperado de https://www.iese.edu/media/research/pdfs/DI-0193.pdf

Eichengreen, B. (2018). *La tentación populista: Agravios económicos y reacción política en la era moderna*. Nueva York: Oxford University Press.

Friedman, M. (1953). *La metodología de la economía positiva*. En M. Friedman, *Ensayos sobre economía positiva*. Chicago: University of Chicago Press.

Friedman, M. (1956). *Estudios sobre la teoría cuantitativa del dinero*. University of Chicago Press.

Friedman, M. (1962/2002). *Capitalismo y libertad*. Chicago: University of Chicago Press.

Friedman, M., & Meiselman, D. (1963). *La estabilidad relativa de la velocidad monetaria y el multiplicador de inversión en los Estados Unidos, 1897-1958*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Friedman, M. (1971). *Una teoría monetaria del ingreso nominal*. Journal of Political Economy.

Friedman, M., & Friedman, R. (1980). *Libertad de elegir*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

Beyer, H. (1995). *Selección de escritos políticos y económicos de Milton Friedman*. *Estudios Públicos*.

Hayek, F. A. von (1996 [1931]). *Precios y producción* (Trad. de la ed. original de 1931). Madrid: Unión Editorial. (Ed. original: *Prices and Production*, Londres: Routledge & Sons).

Hume, D. (1950). *Sobre el dinero y otros ensayos económicos*.

Krugman, P. (2009). *El regreso de la economía de la depresión y la crisis de 2008*. Nueva York: W.W. Norton & Company.

Ravier, A. O. (Recopilador) (2014). *Lecturas de historia del pensamiento económico* (2ª ed. revisada y aumentada). Madrid: Unión Editorial.

Ravier, A. O. (2016). *El pensamiento de Milton Friedman en el marco de la Escuela de Chicago*.

Reder, M. W. (1982). *La economía de Chicago: permanencia y cambio*. Journal of Economic Literature.

Snowdon, B., & Vane, H. R. (Eds.) (1997). *Un lector de macroeconomía*. Londres y Nueva York: Routledge.